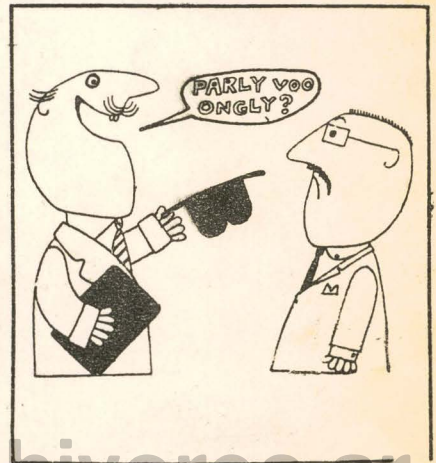
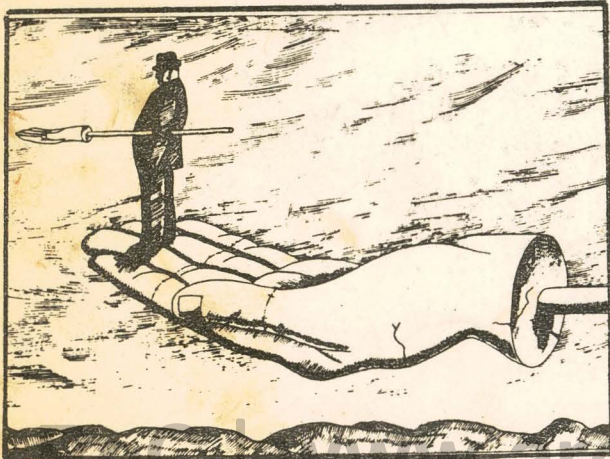
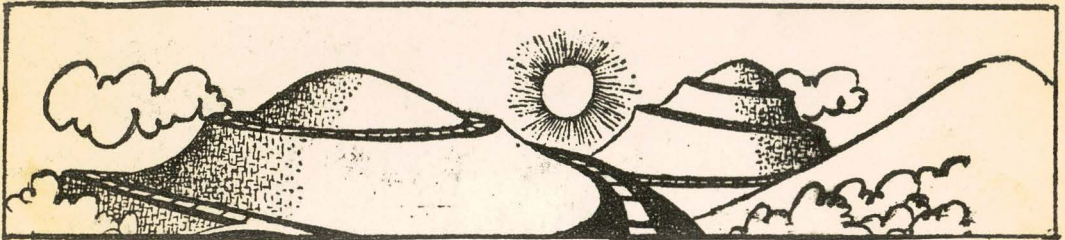
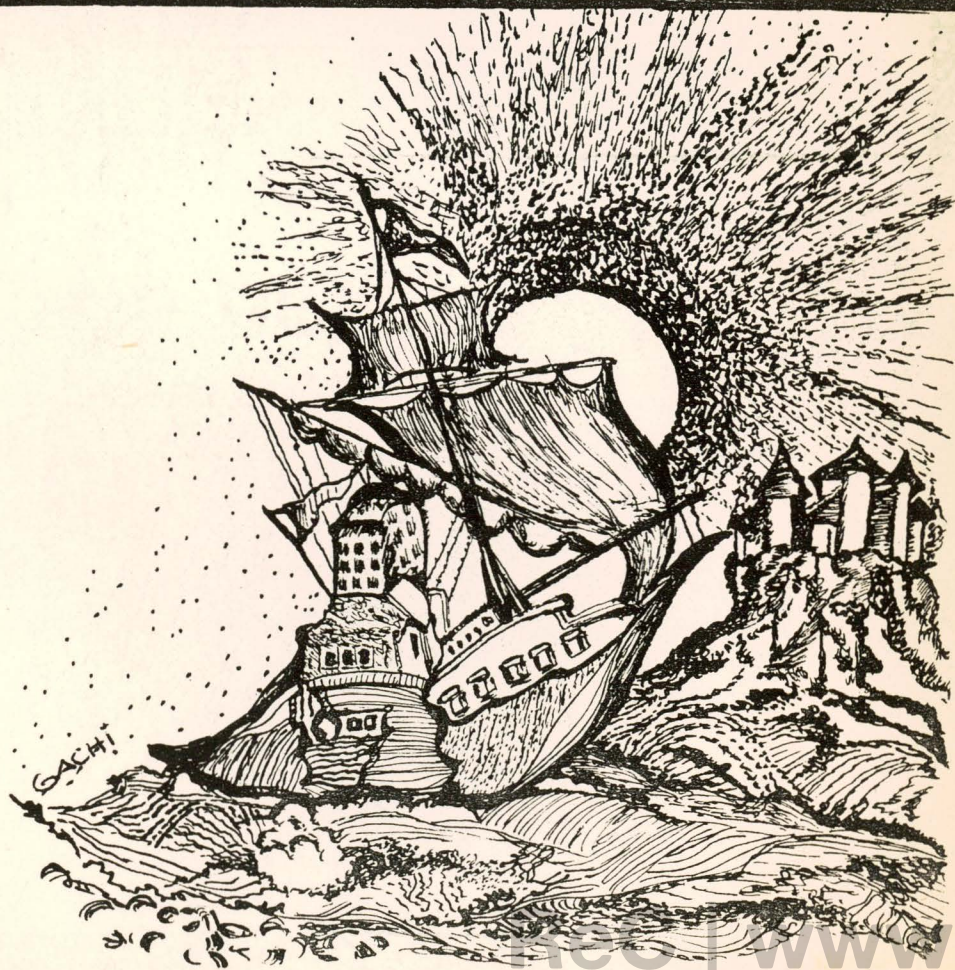




Simplemente

Nº 4





1980
Sólo hay
una opción
para la nueva década:
La opción de la
Paz . SIMPLEMENTE, revista



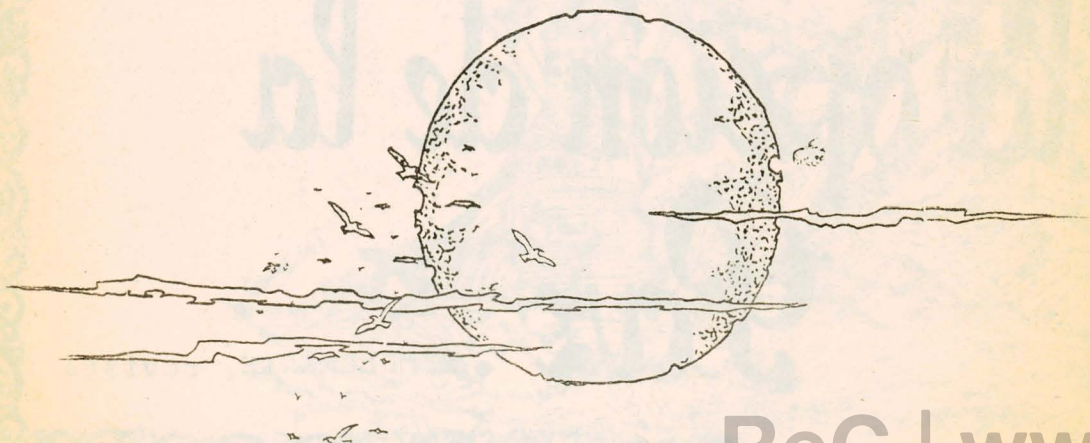
"Los Hombres no son Islas" es una obra de ese gran autor norteamericano que es Thomas Merton, que fué editada en nuestro país por Editorial Sudamericana en el año 1956. De esta obra son los párrafos que reproducimos a continuación.

Aquellos que aman su ruido son impacientes de todo. Constantemente mancillan el silencio de los bosques, de las montañas y del mar. Talarán la naturaleza silenciosa en todas direcciones con sus máquinas, de miedo de que el mundo tranquilo les acuse de que están vacíos. La urgencia de su inquieto movimiento parece ignorar la tranquilidad de la naturaleza, al fingir que tiene una finalidad. El estruendoso aeroplano parece negar por un momento la realidad de las nubes y del cielo por su dirección, su ruido y su pretendida potencia. Empero el silencio de los cielos permanecerá cuando el aeroplano haya pasado; la tranquilidad de las nubes permanecerá cuando el aeroplano se derrumbe. El ruido que hacemos, los negocios, nuestros objetivos y todas la fatuas afirmaciones acerca de nuestro propósitos, nuestros negocios y nuestro ruido: he ahí la ilusión...

"Dios está presente y Su pensamiento está vivo y despierto en la plenitud y anchura; en la profundidad de todos los silencios del mundo. El Señor vigila en el almendro sobre Su palabra, para cumplirla" (Jeremías 1;11-12).

Ora el aeroplano pase esta noche o mañana; ora haya o no haya automóviles en la sinuosa carretera; ora los hombres hablen en el campo acerca de si hay una radio en la casa o no; el árbol produzca silenciosamente sus renuevos.

Ora la casa esté vacía o llena de niños, ora los hombres salgan hacia la ciudad o trabajen con tractores en los campos; ora el buque entre a la bahía lleno de turistas o lleno de soldados, el almendro producirá silenciosamente su fruto



Toda nuestra vida debería ser una meditación de nuestra decisión mas importante, la última de ellas: la elección entre la vida y la muerte.

Todos tenemos que morir. Pero la disposición de ánimo con que encaeremos a la muerte hara de nuestra muerte una elección entre la muerte y la vida.

Si en esta vida hemos escogido la vida, en la muerte pasaremos de la muerte a la vida. La vida es una cosa espiritual, y las cosas espirituales son silenciosas. Si el espíritu que ha conservado la llama de la vida corporal encendida en el cuerpo se cuida con el aceite que sólo se encuentra en el silencio de la caridad de Dios, entonces, cuando muera el cuerpo, el espíritu seguirá quemando el mismo aceite con su misma llama. Pero si el espíritu ha quemado todo junto con el combustible fundamental de la pasión, o del egoísmo, o de la soberbia, cuando llegue la muerte el espíritu saldrá con la luz del cuerpo porque ya no tiene aceite la lámpara.

En esta vida tenemos que aprender a despabilar nuestras lámparas y abastecerlas de caridad en el silencio, unas veces hablando u confesando la gloria de Dios para aumentar nuestra caridad por el acrecentamiento de la caridad de otros, y enseñandoles los caminos de la Paz y del Silencio.



"Aquí yace un hombre que hizo de la indiferencia un ídolo"

Su oración no avivó, sino que extinguió su llama.

Su silencio nada escuchó, y por consiguiente nada oyó ni nada tuvo que decir...

Que vengan las aves del cielo y hagan sus nidos en la historia de este hombre y enseñen a sus polluelos a revolotear sobre el desierto que hizo su alma, para que su vida sea definitivamente carente de provecho...



Si vas a la soledad con lengua silenciosa, el silencio de los seres mudos compartirá contigo su reposo...

Pero si vas a la soledad con corazón silencioso, el silencio de la creación te hablará más alto que las lenguas de los hombres y de los ángeles.

(Gracias a Fernando Cots, que fué quién nos facilitó la obra de la que extrajimos estos párrafos, que realmente nos llegaron mucho).

Cuando me muera de vida

Hoy que las hojas se doran
desnudándose los árboles
dejando al ave sin nido,
es una suerte que estés,
que no me faltes, amigo.
Suave Mistral es tu voz,
musica de arpas tu sonrisa,
vas llenando de luz
el sendero que me guía.

Cuando recorra los días
en que las hojas son pocas;
cuando sienta que la vida
se consume entre las horas
quiero mi cuerpo desnudo
y la imagen de un amigo.
Porque morir es tan poco,
como vivir sin poesía
cuando en la hora postrera
sienta tu mano en la mía.

Carruajes, duques, doncellas
no serán los que acompañen
a este cuerpo hacia su lecho,
sino cuatro brazos francos
con sangre de amigos viejos.
Si se derrumba mi imperio
de soldados con guitarras
¡¡No lloren !!
¡Sigan la guerra!!!

Marcelo Casarin.-

Plural

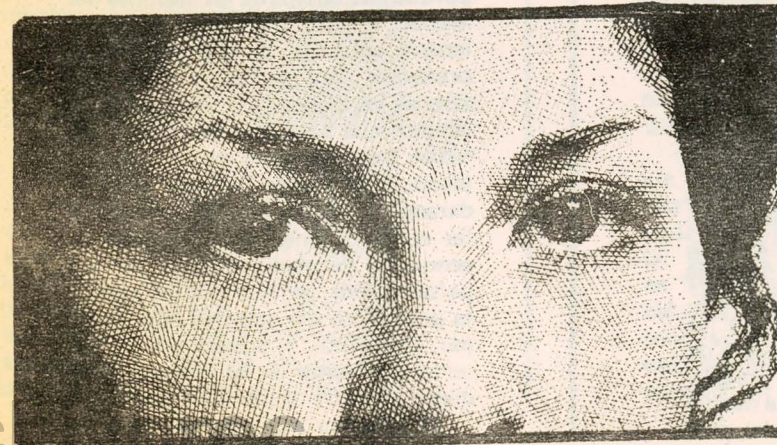
No escribo en esta página
un verso de plurales y otra gente
porque dejo aquí
nuestro plural y nuestra vida
certificada por el amarnos consecuente

Y es muy serena la tibieza
y tiene olores de primavera
este hablar en esta casa
de vida labrada con arte
y con bohemia
en estas cosas amadas y sencillas

Y así como estar juntos en la mesa
en hablarnos del día
el colegio, los viajes,
los alumnos, las revistas,
y esa oficina monótona que vivo.

Pero mi vida contiene tu germen
la nueva luz del beso y tu sonrisa,
y no precisa más para entender
que mi única existencia
late junto a vos
en esta voz que canto
de la noche.

Jorge Reboredo
(9 de Octubre de 1978)



Energía Solar



REALIDAD O UTOPIA

La perspectiva del agotamiento en las reservas petrolíferas, los límites impuestos por el uso del carbón y el terror que provoca la invasión de lo nuclear, hace orientar la esperanza de muchos hacia la energía solar. Pero... ¿existen posibilidades reales?

Ya pasaron seis años desde que en todo el mundo se desató la crisis energética. Fue suficiente una guerra local en Medio Oriente y alguna maniobra especulativa de los productores y de los "gestores" del petróleo, para crear un inesperado "vacío de aire" en el Occidente. Nos habíamos acostumbrado cómodamente con el petróleo: el precio, la facilidad del transporte, de manipulación y de empleo, hacía del petróleo el "vehículo" más simple y conveniente de energía. Ya casi todo, desde las centrales eléctricas hasta la calefacción de las casas, el automóvil... caminaba con el petróleo. Si no todo, al menos el 80% de la energía que usaba la humanidad, estaba dada por el petróleo.

Y todavía es así; a pesar de la crisis, no se llevó a cabo ninguna iniciativa de relieve, que si se cerraran de golpe todos los pozos de petróleo, pudiera sustituirlo, al menos en los aspectos más esenciales. Se caería de golpe en una situación de "pre-guerra", con la terrible diferencia de que la organización industrial, social, pro-

ductiva y de consumo es hoy mil veces más exigente que entonces.

Sería una crisis terrible, que muchos futurólogos y ecólogos hacen tiempo están previendo y dándola por segura, a no ser que se dé una gradual concientización para vivir de otro modo en la tierra. Se consume demasiado, se desaprovecha, se exige mucho; ya no estamos acostumbrados a hacer durar la ropa, a prescindir de muchas cosas, a vivir modestamente. Si comparamos globalmente el tenor de vida de hoy con el de cuarenta años atrás, es evidente que se ha creado rápidamente un "lujo" masivo, cuyos mínimos, como promedio, son superiores a los máximos de entonces. Así no se puede seguir adelante, se dice; hay que frenar el desarrollo.

Es de esperar que todo se desenvuelva sin vernos obligados a ello por una crisis cuyas consecuencias son imprevisibles. Pero incluso suponiendo que se llegue a esa conciencia a escala mundial de todos los pueblos, queda irresuelto el problema de la energía. Aunque se ahorre, aunque se baje el nivel de vida, el consumo de energía no disminuirá en un futuro, ya sea porque la población mundial va creciendo rápidamente, o bien porque dos tercios de las naciones del mundo se están levantando de su milenaria situación de depresión y se presentan para participar en la gestión de los bienes de la tierra. Incluso algunos que hace sólo veinte años estaban humildemente en un segundo plano, hoy ocupan un lugar preponderante como árbitros en la mesa de las contrataciones y condicionan la economía de medio mundo: son los países árabes, productores del ochenta por ciento del petróleo importado por Occidente, y poseedores del sesenta por ciento de las reservas mundiales petrolíferas para el futuro.

Se muestra así bastante grave el

error cometido en los últimos veinte años por los pueblos europeos, de hacer depender casi por entero la propia subsistencia energética del petróleo, sin haber previsto y preparado fuentes energéticas alternativas. A decir verdad, una alternativa había: la energía nuclear. Pero se mostró tan lleno de obstáculos ese camino que sólo se puso en práctica una mínima parte de lo que se había propuesto en el programa. Pero admitiendo que ese programa se pudiera llevar a cabo rápidamente, puede representar sólo una etapa de transición. La fuente nuclear, por lo menos la que se relaciona con el normal proceso del uranio enriquecido, pareciera que no puede durar mucho más que el petróleo. Y aunque se quisiera recurrir a las reacciones producidas por reactores veloces a plutonio, es previsible que la oposición de la opinión pública sería tal que reduciría drásticamente su proliferación.

Es convicción de muchos que, vayan como vayan las cosas, hay que largarse enseguida a la búsqueda de fuentes energéticas que no sean el petróleo, el carbón, o la nuclear, para poder desarrollar plenamente varias tecnologías para dentro de unos veinte o treinta años, y comenzar el año 2000 con la energía necesaria para una humanidad que se acerca a los diez mil millones.

Entre las posibilidades, que no son muchas, la de la energía extraída "directamente" del Sol parece, por el momento, gozar de mayor interés por parte de los investigadores y de los programadores de las energías alternativas.

Recalqué la palabra "directamente" porque, de hecho, toda la energía que la humanidad ha usado desde sus comienzos hasta ahora (excluyendo la nuclear y la geotérmica), es de origen solar. Como todo el mundo sabe, los vegetales se nutren directamente, a través de la clorofila, de los rayos del sol. Una inmensa superficie ver-

de que cubre continentes y océanos (en éstos las algas microscópicas), es el establecimiento natural que separa el carbono del anhídrido carbónico del aire, liberando oxígeno por una parte y combinando el carbono en los componente orgánicos, por la otra parte: es el mundo vegetal.

El mundo animal se desarrolla aprovechando directamente, con la alimentación, la energía solar capturada por las plantas. Así también la energía muscular, la energía cerebral... son solares.

Durante las centenas de millones de años de las eras geológicas, los productos vegetales y animales, muertos en la tierra y en los mares, formaron grandes depósitos estratificados y sepultados bajo miles de metros de residuos y se transformaron en carbón y petróleo; ese carbón y ese petróleo que nosotros hoy hemos descubierto y estamos consumiendo universalmente.

Por lo tanto, hoy, por un lado u otro, el calor, la energía eléctrica, la energía química, alimentaria, agrícola, industrial, ínsita en cualquier tipo de producción: desde el pan hasta la carne..., el plástico, el acero..., los cohetes interplanetarios, los cerebros electrónicos... todo es energía originada antiguamente y hoy por el sol. Las centrales hidroeléctricas también son centrales solares, porque el "fuego" que produce el vapor acuoso y lo hace subir a condensarse y llover sobre las montañas para llenar las piletas y hacer funcionar las turbinas hidráulicas de las centrales, es el sol.

Ahora, haciendo cálculos, la energía "fresca" derivada del sol, hoy representa sólo el 0,1 o 0,2 por mil de la energía solar que llega al planeta. Veamos: si se hacen mediciones en las márgenes superiores de la atmósfera, resulta que la "potencia" solar es de alrededor de 1,3 kilowatt por metro cuadrado, que corresponden, en energía, a alrededor de

30 kilowatt hora por metro cuadrado al día. Esa energía en parte se refleja y en parte es absorbida por la atmósfera, por lo cual al suelo llega, como promedio, en las mejores condiciones, alrededor de la mitad. Esa mitad luego queda reducida bastante si se tiene en cuenta los días de tiempo nublado y la latitud. De lo que queda (y es mucho), como decía antes, sólo un 0,1 o un 0,2 por mil es utilizado por los vegetales oceánicos y terrestres y, en una medida mínima, por las centrales hidroeléctricas y otros sistemas. El resto, cerca de mil billones de kilowatt hora por día son inutilizados y devueltos al espacio.

Mil billones de kilowatt por día son muchos; piénsese que toda la energía producida por el hombre cada día en el mundo, no supera, en este momento, los doscientos mil millones de kilowatt hora. Pero el problema es que todo esto está disperso en una superficie inmensa y a baja temperatura. ¿Cómo se puede hacer para concentrarlo y transformarlo en energía manejable para los varios usos?

El problema, en la práctica, es difícilísimo. De hecho, la única utilización grande de la energía solar (aunque no representa casi nada del total) es la de las centrales hidroeléctricas y la de la agricultura. Se hizo un cálculo: aunque se utilizaran al máximo las caídas de las aguas en todo el mundo para centrales hidroeléctricas no se llegaría a cubrir más de un diez por ciento de las necesidades de energía que habrá en el 2000. Otro uno o dos por ciento se podrá alcanzar si se desarrollan técnicas para recoger fluidos energéticos de los cultivos de ciertas plantas en vasta escala. Una estimación muy optimista podría llevar al 15 por ciento la producción de este tipo de fuentes solares de la energía necesaria en un futuro.

¿Hay otro modo de capturar una parte consistente de ese flujo inmen-

so de energía que se vuelve al espacio? Hasta ahora pareciera que no hay otro sistema que el de exponer al sol superficies absorbentes y aprisionar y transformar para los distintos usos el calor capturado.

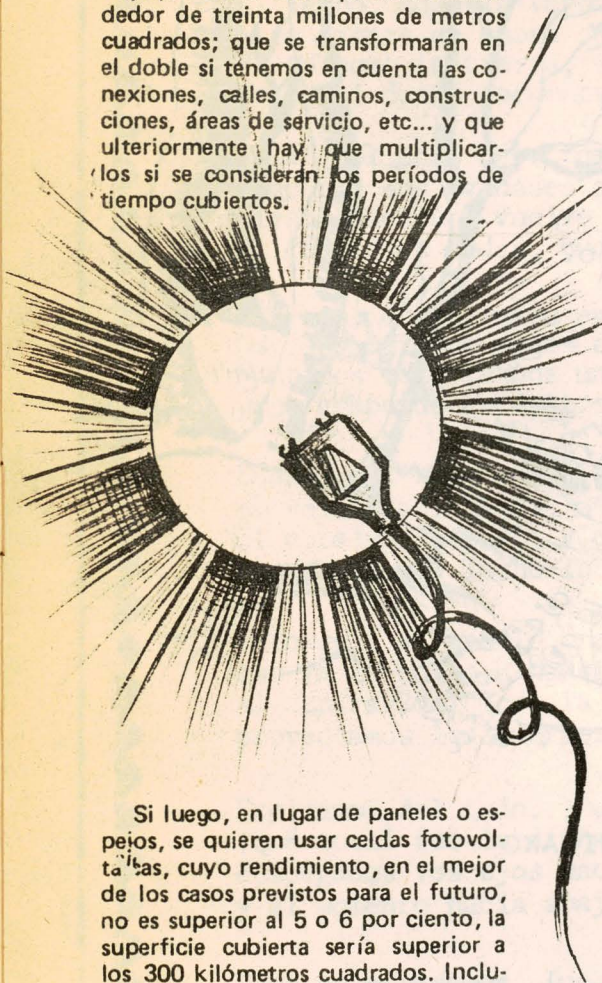
Es un sistema que ya ha sido experimentado, que se reveló óptimo en ciertas condiciones; es decir, allí en donde es posible la "casa solar".

Se puede abastecer hasta el 80 por ciento de la energía de calefacción en casitas unifamiliares con el techo completamente solar.

Pero el "sueño" fundamental para la aplicación de la energía solar es el de construir centrales eléctricas solares. Habría dos posibilidades: una es vaporizar con el sol el agua u otro fluido y accionar generadores turboeléctricos; la otra es la de transformar directamente la energía radiante en electricidad a través de las conocidas celdas fotovoltaicas, que se usan desde hace años en los satélites.

Pero para ambos sistemas las dificultades son graves, muy graves, si se quiere llevar la aplicación desde los pequeños establecimientos como los mencionados a establecimientos a nivel productivo comparable a los de las comunes centrales térmicas o nucleares. Es cuestión de dimensiones. Un simple cálculo puede dar una idea: supongamos que estamos en una localidad con cielo límpido siempre. La potencia solar que se puede recoger con paneles o espejos sería al máximo de medio kilowatt por metro cuadrado efectivamente cubierto. Si a esta potencia la transformamos en eléctrica a través de las turbinas, dado el bajo rendimiento de éstas y de todo el sistema (a lo sumo el veinte por ciento), podremos utilizar alrededor de 0,10 kilowatt por metro cuadrado. Dando al período diurno el valor medio útil de 10 horas, la potencia promedio diaria se reduce a menos de la mitad, es decir alrededor de 0,04 o 0,05 kilowatt.

Para hacer funcionar una central grande, o sea de un millón de kilowatt promedio al día, y por tanto —para poder acumular de día energía (¿cómo? hay que inventarlo) para la noche— de dos millones de kilowatt, hay que cubrir una superficie de alrededor de treinta millones de metros cuadrados; que se transformarán en el doble si tenemos en cuenta las conexiones, calles, caminos, construcciones, áreas de servicio, etc... y que ulteriormente hay que multiplicarlos si se consideran los períodos de tiempo cubiertos.



Si luego, en lugar de paneles o espejos, se quieren usar celdas fotovoltaicas, cuyo rendimiento, en el mejor de los casos previstos para el futuro, no es superior al 5 o 6 por ciento, la superficie cubierta sería superior a los 300 kilómetros cuadrados. Incluso dividiendo en centrales más pequeñas la superficie total sería la misma, o aumentaría en un diez por ciento por las inevitables pérdidas de terreno.

Son proyectos inimaginables en regiones superpobladas como Europa, por ejemplo. Zonas óptimas serían los desiertos como los de la faja

tropical debajo del Mediterráneo. Se podrían instalar centenares o miles de grandes centrales solares, extendidas desde Arabia hasta Marruecos, unidas a Europa por líneas eléctricas de millones de voltios. Gran parte de la población árabe estaría ocupada en la gestión técnica y en la mantenimiento de esas centrales. Los pueblos europeos quedarían siempre atados de pies y manos a la voluntad de los países árabes.

Parecería que estamos en tiempos difíciles para la energía: el petróleo cuesta caro y se está por terminar; el carbón es tremendamente contaminante; la energía nuclear aterroriza a la población; limitada y también mal vista la hidro-eléctrica. La energía solar, por lo menos con las tecnologías conocidas es casi de ciencia ficción... ¿Qué hay que hacer? ¿Quién tomará alguna decisión?

Tal vez dentro de treinta años, nuestros nietos se reirán de nuestros problemas y de nosotros que ahora estamos discutiendo para encontrar un sistema que les deje a ellos un mundo habitable y energía suficiente y limpia. Se reirán, quizás, de nuestros miedos, de nuestras pesadillas y de la consecuente ineficiencia. ¿Se reirán porque para ese entonces el problema de la energía se habrá resuelto en una dimensión tecnológica que hoy desconocemos? Esperemos que sea así. Pero, igual, sería mejor que no se rieran: ni por nuestro derroche de dinero, ni por nuestra falta de previsión y confusión de ideas. •

ERNESTO ROCA •

Esta nota fue publicada por el movimiento de los Focolares en su revista "Ciudad Nueva", en 1978. Gracias a esta publicación por su permiso (?) para publicarla.

Su dirección para quien quiera recibir Ciudad Nueva es: Remonda 53, Alto Alberdi, 5000-Córdoba. -

Si vienes esta tarde
te espero
con la voz cuajada de palabras
que, si bien poco dicen,
son necesarias
para que sepas.

Si vienes esta noche
aunque sea en sueño,
te espero
con el alma abierta
a tu vibrante cantar sin dueño.

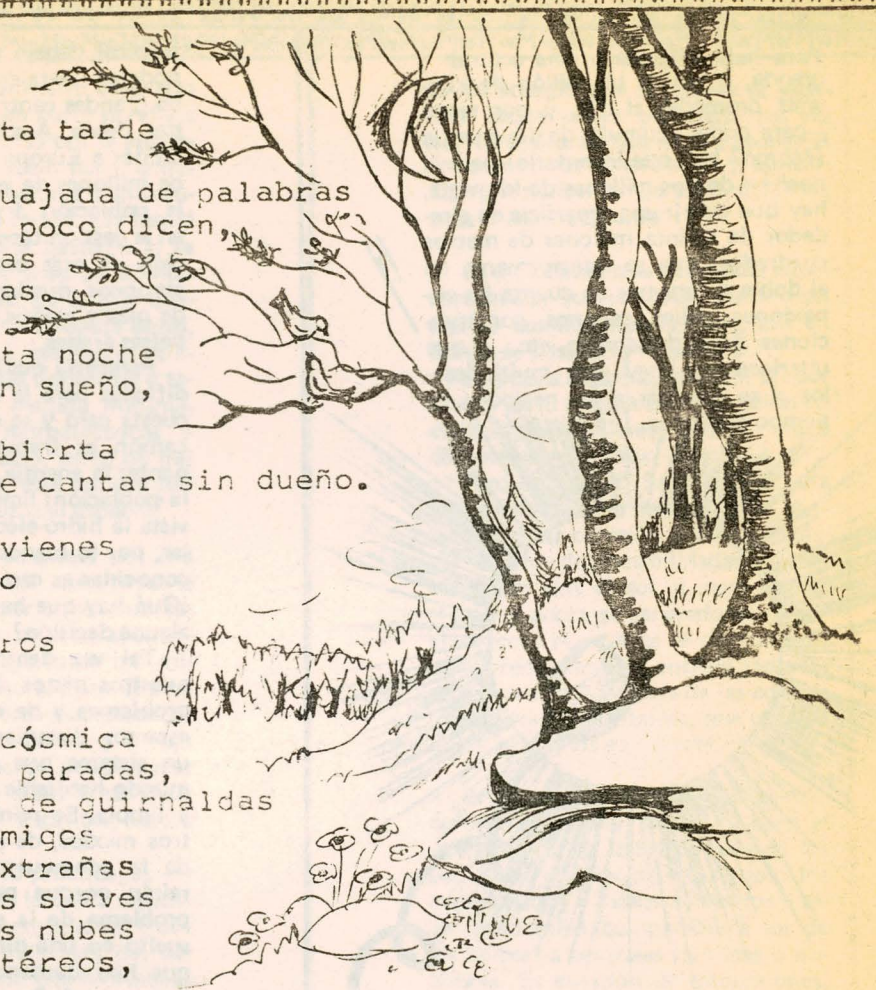
Y yo sé que vienes
por un camino
angosto
que en nosotros
se ensancha

En una ruta cósmica
que no tiene paradas,
que se cubre de guirnaldas
y de soles amigos
y de lunas extrañas
y de caricias suaves
y de livianas nubes
de colores etéreos,
de sabor a
a mañana.

JORGE OMAR ALTAMIRANO
enero '79

CARTA DE LA MONTAÑA (Ling Yu Tang)

En la región de las nubes espesas levanté mi cabaña
En el polvo del mundo se pierden ya mis huellas,
me alejo sin cesar.
No me preguntes como pasa el tiempo.
Ante mi ventana corre el agua del arroyo
en la cabecera de mi lecho me acompañan mis libros...



MUERTE NUPCIAL

El lecho, aquella yerba de ayer y de mañana:
este lienzo de ahora sobre madera aún verde,
flota como la tierra, se sume en la besana
donde el deseo encuentra los ojos y los pierde.

Pasar por unos ojos como por un desierto;
como por dos ciudades que ni un amor contiene.
Mirada que vá y vuelve sin haber descubierto
el corazón a nadie, que todos la enarenen.

Mis ojos encontraron en un rincón los tuyos
Se descubrieron mudos entre las dos miradas.
Sentimos recorreremos un palomar de arrullos
y un grupo de arrebatos de alas arrebatadas.

Cuanto más se miraban mas se hallaban: más hondos
se veían, más lejos, más en uno fundidos.
El corazón se puso, y el mundo, más redondos.
Atravesaba el lecho la patria de los nidos

Entonces, el anhelo creciente, la distancia
que va de hueso a hueso recorrida y unida,
al aspirar del todo la imperiosa fragancia;
proyectamos los cuerpos más allá de la vida.

Expiramos del todo. ¡Que absoluto portento!
¡Qué total fue la dicha de mirarse abrazados,
despegados los ojos hacia arriba un momento,
y al momento hacia abajo con los ojos plegados!

Pero no moriremos. Fue tan calidamente
consumada la vida como el sol, su mirada.
No es posible perdermos. Somos plena simiente.
Y la muerte ha quedado, con los dos, fecundada.

MIGUEL HERNANDEZ

El que escucha...

Oh, viento, tú que pasas junto a nosotros, unas veces cantando suave y dulcemente, otras sollozando y lamentándote; te oímos, pero no podemos verte. Sentimos tu roce, pero no podemos vislumbrar tu forma. Eres como un océano de amor que engolfa nuestros espíritus, pero no los ahoga.

Tú te elevas con las montañas y descendes con los valles, esparciéndote por las campiñas y praderas. Hay fuerza en tu subida y delicadeza en tu bajada; y gracia en tu dispersión. Eres como un rey magnánimo, benigno para los oprimidos, pero severo para los arrogantes y los poderosos.

En Otoño gimes a través de los valles y los árboles se hacen eco de tus quejumbres. En Invierno quiebras nuestras cadenas y toda la naturaleza se rebela contigo.

En Primavera te sacudes el pesado sueño invernal, débil todavía y sin fuerzas, y en tu leve rebullir empiezan a despertar los campos.

En Verano te ocultas tras el velo del Silencio, como si te hubieses muerto, agobiado por los rayos del Sol y los dardos de la canícula.

¿Lamentábaste por ventura en los últimos días de Otoño, o te reías ante el rubor de los árboles desnudos? ¿Te encolerizabas en Invierno, o era que danzabas en torno a la tumba de la Noche intensamente cubierta de nieve?

¿Languidecías acaso en Primavera; o manifestabas tu duelo por la pérdida de tu amada, la Juventud de todas las Estaciones?

¿Estabas por desgracia muerto en los días del Invierno, o sólo dormitabas en el corazón de los frutos, en los ojos de las viñas o en los oídos del trigo que se trillaba en las eras?

Te yergues de las calles de las ciudades, portando los gérmenes de las plagas; y desde los huertos propagas el aliento fragante de las flores. Así la gran Alma conforta la tristeza de la vida y se incorpora en silencio a sus alegrías.

En los oídos de la rosa susurras un se-

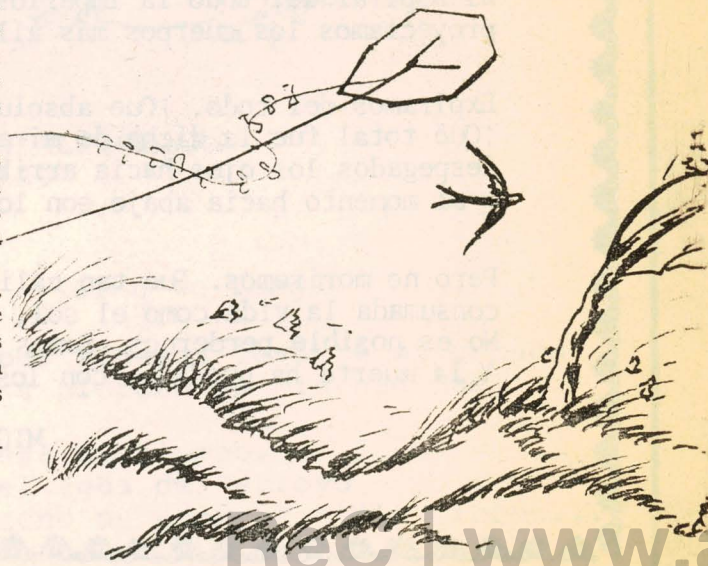
creto cuyo significado ella capta; frecuentemente está atribulada, pero luego se alborozaba y regocija. Lo mismo hace Dios con el alma del Hombre.

Ya te detienes con lentitud. Ya te apresuras de aquí para allá, moviéndote sin cesar. Lo mismo es la mente del Hombre, que vive cuando está en actividad y muere cuando se deja llevar por la pereza.

Escribes tus canciones sobre la superficie de las aguas; y después las borras. Otro tanto hace el poeta cuando está creando.

Del Sur llegas cálido como el Amor; y del Norte, frío como la Muerte. De Oriente, como el toque del Alma; y del Poniente con la violencia de la Ira y de la Furia. ¿Eres tan cambiante como la Edad, o eres el correo de nuevas noticias desde todos los rincones de la Tierra?

Te enfureces sobre el desierto, aplastas con tu planta a las caravanas inocentes, sepultándolas bajo montañas de arena. ¿Eres por ventura la misma brisa suave y juguetona que tiembla al amanecer entre las hojas y las ramas, y se diluye como un sueño a lo largo de los sinuosos valles, donde las flores se inclinan para saludarte, y los tallos de la hierba se encorvan con los párpados pesados, cuando se intoxican con tu aliento?



Emerges de los océanos y sacudes sus profundidades silenciosas con tu cabellera, y devoras en tu cólera las naves y sus tripulaciones. ¿Eres acaso la misma aura sutil que acaricia los bucles de los niños cuando andan jugando por su casa?

¿Adónde encaminas nuestros corazones, nuestros suspiros, nuestros alientos, nuestras sonrisas? ¿Qué haces con las llameantes antorchas de nuestras almas? ¿Las llevas más allá del horizonte de la Vida? ¿Las arrastras como víctimas propiciatorias a cavernas distantes y horribles, para destrozarlas?

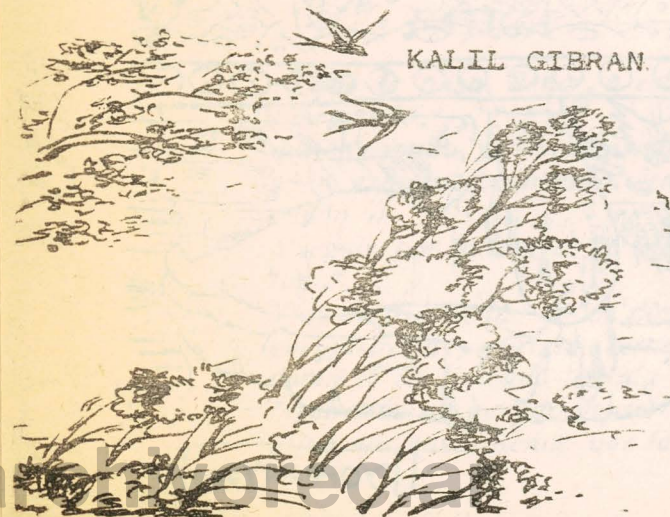
En la noche tranquila y sosegada, los corazones te revelan sus secretos. Y al amanecer, los ojos se abren a tu gentil caricia. ¿Paras mientes en lo que ha sentido el corazón o visto los ojos?

Entre tus alas deposita el desventurado el eco de tus melancólicas canciones, el huérfano los fragmentos de su despedazado corazón, y el oprimido sus gemidos dolorosos. Entre los pliegues de tu manto pone el peregrino sus anhelos y su nostalgia, el abandonado su amargura, y la mujer caída su desesperación?

¿Guardas todo esto que te entrega el humilde en tu seguro seno? ¿O eres como la Madre Tierra que sepulta cuanto produce?

¿Escuchas estas quejumbres y lamentos? ¿Te haces eco por ventura de estos gemidos y de los sollozos de estos seres angustiados? ¿O eres como los soberbios y los poderosos, que no ven la mano que se extiende hacia ellos ni escuchan los gritos de los pobres?

¡Oh, Vida!... ¿De todo lo que escuchas qué oyes?



KALIL GIBRAN.



Okey, sacude esa pálida y vete a ver si consigues SIGNO VITAL... Buscala por algún lugar, y llevá cien lucas.



Reir Llorando

JUAN DE DIOS PEZA

Viendo a Garrick, actor de la Inglaterra
el pueblo al apludirlo le decía:

"Eres el más gracioso de la tierra,
...y el más feliz..."
y el cómico reía.

Víctima del spleen los altos lores
en sus noches más negras y pesadas,
iban a ver al rey de los actores,
y cambiaban su spleen en carcajadas.

Una vez ante un médico famoso,
llegose un hombre de mirar sombrío;
"Sufro, le dijo, un mal tan espantoso
como esta palidez del rostro mío"

"Nada me causa encanto ni atractivo;
no me importa mi nombre ni mi suerte;
en un eterno spleen muriendo vivo,
y es mi única pasión la de mi muerte"

-Viajad y os distraeréis: "Tanto he viajado"

-Las lecturas buscad: "Tanto he leído"

-que os ame una mujer: "Si soy amado"

-Un título adquirid: "Noble he nacido"

-Pobre seréis quizás: "Tengo riquezas"

-De lisonjas gustáis?: "Tantas escucho"

-Que tenéis de familia?: "Mis tristezas"

-De vuestra vida actual, ¿tenéis testigos?

"Si, más no dejo que me impongan yugos"

"Yo les llamo a los muertos mis amigos y les
llamo a los vivos mis verdugos"

-Me deja, agregó el médico, perplejo.

Mas, no debo acobardaros,

tomad hoy por receta este consejo:

Solo viendo a Garrick podéis curaros.

"A Garrick?"

-Si, a Garrick. La más remisa y austera sociedad
le busca ansiosa.

-Todo aquel que lo vé, muere de risa,
tiene una gracia artística asombrosa.

"Y a mí me hará reir?"

-OH! si, os lo juro; más nadie que él...

Más, ¿qué os inquieta?

"asi, dijo el enfermo, no me curo"

"Yo soy Garrick...cambiadme la receta."

Juan Ramón Giménez

FUE lo mismo
que un crepúsculo inmenso de oro alegre,
que, de repente, se apagara todo,
en un nublado de ceniza.

—Me dejó esa tristeza
de los afanes grandes, cuando tienen
que encerrarse en la jaula
de la verdad diaria; ese pesar
de los jardines de colores ideales,
que borra una luz sucia de petróleo—.

Yo no me resignaba.
Le lloré; le obligué. Vi la ridícula
sinrazón de esta cándida hermandad
de hombre y vida,
de muerte y hombre.

¡Y aquí estoy, vivo ridículo, esperando,
muerto ridículo, a la muerte!

EL SOLO AMIGO

No me alcanzarás, amigo.
Llegarás ansioso, loco;
pero yo me habré ya ido.

—¡Y qué espantoso vacío
todo lo que yo haya puesto
detrás por venir conmigo!

¡Y qué lamentable abismo
todo lo que yo haya puesto
en medio, sin culpa, amigo!—

No podrás quedarte, amigo
Yo quizás volveré al mundo;
pero tú ya te habrás ido.

Dios te ha otorgado un espíritu con alas,
para que surques el firmamento del Amor y
de la Libertad. ¿No es, por tanto, una pena
que te cortes las alas con tus mismas manos
y tenga después tu alma que arrastrarse como
un insecto sobre la tierra?

Jorge Voces Lescano

EL POETA DE CÓRDOBA...

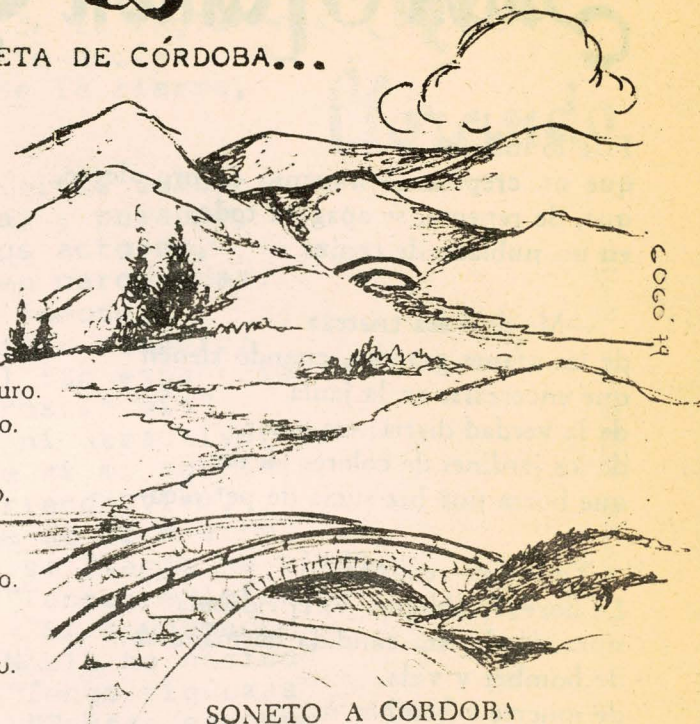
CIUDAD DEL CORAZÓN

Es ésta la ciudad donde inauguro
la sangre fervorosa y el desvelo.
Es ésta la ciudad poblada en celo
con campanas echadas al futuro.

Bien puede el corazón no estar maduro.
Bien puede el paso terminar en duelo.
El desvelo y la sangre piden cielo
y doy cielo y me doy y me apresuro.

Una mano —cortando las edades—
se aproxima a mi ser y ésa es la mano.
Con ella cumpliré mis claridades.

En tanto espero como espera el grano.
En tanto soy un simple ciudadano
que lleva una ciudad por las ciudades.



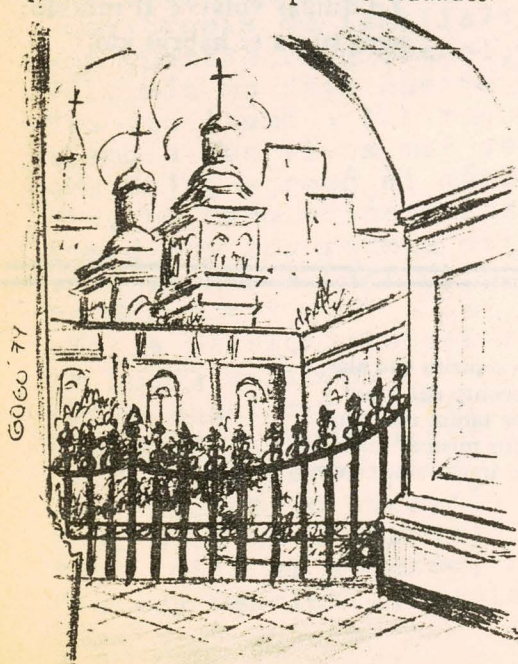
SONETO A CÓRDOBA

Por más que voy, como las golondrinas,
cruzando tanto cielo y tanta altura,
mi corazón persiste en la segura
transparencia del bronce en que te obstinas.

¡Oh ciudad, yo me fui de tus esquinas,
vino el afán, tomé una senda oscura,
mas al partir ya estaba en mi cintura
tu cinturón de torres y colinas!

Por eso estoy, por más que no te vea,
y vivo en ti, sereno y recogido.
Que baje al corazón el que no crea.

Tanto querer tus cosas provincianas
en vez de corazón tengo un tañido
donde me caben todas tus campanas.



Oh, tierra mía, pobre tierra yerma
que quise cultivada y florecida,
milagrosa en el tiempo de la siembra,
generosa en el tiempo de la espiga.

Te invadieron los sueños como invade
a los mejores campos la maleza
y te diste a soñar y te olvidaste
del surco del arado y la cosecha...

Sin embargo, yo siento que hay raíces
clavadas hondamente en mis arterias,
sosteniendo un ramaje florecido,
y habitado de pajaros y estrellas.

No me penseis en soledad; mi tierra
malograda no está ni empobrecida:
rebrotó en sueños cada primavera
de las raíces que dejó la Vida.

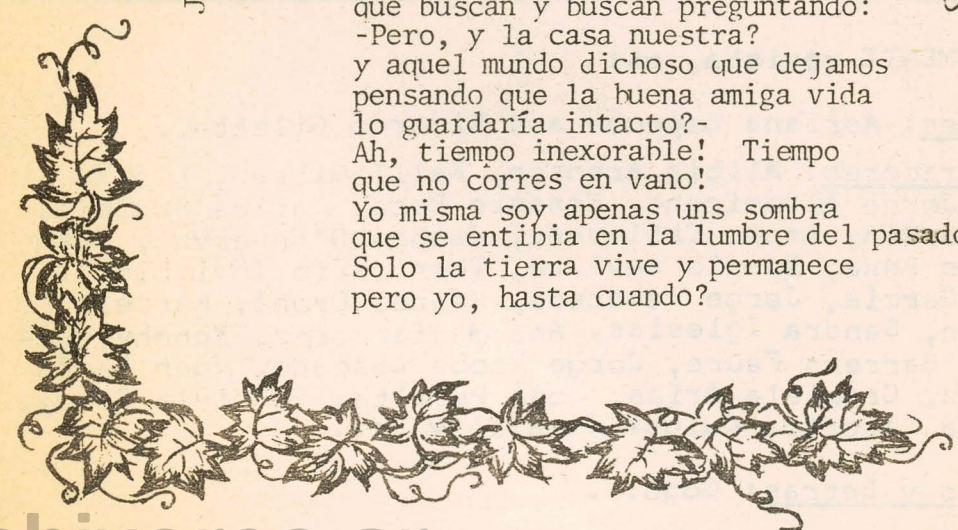
JACOBA D'ENNERVAL

Ya respiro el ayer con su fragancia
enraizada en la lumbre del recuerdo
La tierra siempre vive y permanece
esperando el regreso...

Mis ojos son dos niños
que buscan y buscan preguntando:
-Pero, y la casa nuestra?
y aquel mundo dichoso que dejamos
pensando que la buena amiga vida
lo guardaría intacto?-

Ah, tiempo inexorable! Tiempo
que no corres en vano!

Yo misma soy apenas una sombra
que se entibia en la lumbre del pasado.
Solo la tierra vive y permanece
pero yo, hasta cuando?



Página final



SIMPLEMENTE revista, es:

Editores: Adriana Espeche and Ricardo Giletta...

Colaboradores: Alicia Aronson, Kalil Gibran, Lin Yu Tang, Jorge Altamirano, Ernesto Roca, Carlos Audicio, Gaby Gorkin, Annie Chilavert, Jacoba D'Ennerval, Juan de Dios Peza, Noesis Revista, Territorio Invisible,!! Jorge García, Jorge Reboredo, Anabel Oroná, Marcelo Casarín, Sandra Iglesias, Ana María Moroz, Yonhy, Guillermo Barrera Faure, Jorge Vocos Lescano, Juan Ramón Gimenez, Graciela Arias, José Peralta, Graciela Drudy, Adriana Lagorio, Quique Cinalli y Sra.

Dibujos y Letras: Gogó...

Wa | kiki
discos • cassettes
nacionales e importados

25 de MAYO 44 - LOCAL.49 - GAL. COMERCIAL

